

Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



ESCUELA REPUBLICA DE CHILE

Celebrando la fecha patria chilena, el día 18 de setiembre ppto., se realizó en la escuela uruguaya que lleva el nombre de la República hermana un acto conmemorativo.



Los palmares de Rocha dan al horizonte un sabor de paisaje exótico.

LLOVIZNA EN LA FORTALEZA DE SANTA TERESA

DESDE Rocha hasta Castillos una carretera malévolamente hace bambolear nuestro vehículo, que brinca en los baches aviesos. Es deplorable el estado del camino, pero casi lo olvidamos, embebidos en la alternancia de verdes y azules vertiginosos que crea, con elementos iguales y repetidos, la infinita variedad de nuestro horizonte, y embebidos también en ese devanarse del pensamiento que nos lleva siempre a lugares distintos del que estamos. Una sorpresa de palmeras se nos adelanta como un regimiento vegetal distribuido entre las tierras bajas y anegadizas. ¿De dónde salieron, cómo viajaron hasta este suelo? ¿Qué importa, si la belleza imprevista que añaden vuelve superflua toda sabia explicación sobre el caso! Pero asombra un poco la vecindad de estos árboles remotos, calientes de memoria solar, con los pinos y los álamos que nos hablan de regiones nórdicas y brumosas. Y entre este contrapunto de palmeras y pinos y álamos, marchamos hacia Santa Teresa, en un peregrinaje histórico que es en realidad el cumplimiento de una vieja cita, mientras el cielo se va agrisando por encima de nuestras cabezas y un venticillo sospechoso anuncia tormenta. Ascende de la tierra, al filo de la lejanía, un vaho blanquecino, humoso, que desdibuja el contorno violeta de las sierras. Entre ellas y nosotros, los bañados preceden la extensión adormecida de la Laguna

Negra. Una polvareda luminosa rodea como un nimbo el agua quieta, y hay una insistencia punzante y nostálgica en el paisaje y en nosotros, un deseo de estar al mismo tiempo aquí y lejos de aquí, una insatisfacción de caminos y una conformidad de llegar por fin al baluarte antiguo de dos siglos desde el que compitieron portugueses y españoles por adueñarse del suelo oriental.

Hacemos por el Parque de Santa Teresa el itinerario turístico de costumbre. Nos melancolizan las plantas exóticas del invernáculo, creciendo entre estufas en una latitud ajena a su patria de origen. Nos melancolizan las aves lujosas de la gran pajarera — garzas, faisanes, pavos reales — conminadas al vuelo corto, para ser nada más que ornato para recreación visual de los paseantes. Nos melancolizan las arboledas magníficas, que la ausencia de sol entristece y vuelve enigmáticas. En un día soleado, todo esto debe esplender con una belleza insolente. Casi preferimos la jornada neutra que nos ha tocado. Pero he aquí que nos tonifica el ánimo la espumeante marejada que se astilla entre las piedras negras de la "Punta del Barco" o del "Cerro de la Moza". Nos dejamos arrastrar por la leyenda lugareña, según la cual el cadáver de una doncella apareció flotando sobre las aguas, amortajado en una vela de barco. ¿Si habrá sido alguna nereida que el mar

devolvió a la fábula para poetizar este rincón amargo de sal y viento, donde el océano restalla y salpica con la intensidad oscura de sus aguas profundas? Repetimos en alta voz los versos famosos de Sabat: "¡Alegría del mar! ¡Alegría del mar! ¡Alegría del mar! / Los vientos resalados danzan, corren, asaltan. / Los vientos anchos surgen / las grandes aguas locas. / Ruecan ebrias las olas..." Porque hay una borrachera de mar y tempestad en esta punta de arena y rocas batida por ráfagas huracanadas, que nos regala aún otro espectáculo fascinante: en la concavidad de los escollos, como si fuera el hueco de una mano enorme, quedan prisioneros copos blancos y densos, que se acuestan formando un acolchado de vellones algodonesos que el viento hace tiritar. Es el agua fuertemente iodada, que se condensa y crea esa fiesta de la espuma semi sólida. En cada embate de las olas, los copos se disuelven, y nuevos copos quedan retenidos en la mano de piedra. El inacabable vaivén marino crea y recrea, con el ritmo de su sístole y diástole eternas, un puñado de sueños frágiles que la brisa fuerte sonja y disuelve pulverizándolos en lágrimas oceánicas.

Y con dentelladas de olas y de añoranzas, enfrentamos al fin la Fortaleza, secular hazaña de piedras que se auparon en una cima escarpada, para continuar señoreando el horizonte con su prestancia de testimonio

colonial ubicado en una escrucijada de tiempos en los que aún no se había definido nuestra nacionalidad. Visitarla es y será siempre rendir un tácito homenaje a don Horacio Arredondo, en cuya devoción el baluarte del s. XVIII renació con su fisonomía tradicional y el rostro verídico que arrojan los antiguos documentos.

Hemos venido hasta ella conociéndola a través de lecturas y relatos y fotografías. Pero lo que ningún libro puede anticiparnos es el impacto solemne de su mole, en la que gravitan dos centurias de vaivenes históricos, durante los cuales flamearon sobre sus murallas distintas banderas, que hoy se custodian en la sala de estandartes, junto a la iconografía de Emilio Regalía, que fija al detalle los uniformes de los diversos regimientos de España, Portugal, Brasil y la Banda Oriental, que a lo largo de dos siglos la ocuparon.

Persiste la tristeza de la mañana y parece acentuarse junto a los sólidos muros, los bastiones anchurosos, las troneras a cuyo pie, derruidas por la edad las cureñas, yacen cañones hoy inofensivos, a los que la intemperie fue desdibujando el blasón peninsular. De garita en garita oteamos el paisaje circundante, y si se nos muestra ahora despoblado de presencia humana, es fácil imaginar cómo fue el gusto antiguo de la soledad hace doscientos años, cuando soldados portugueses o españoles se ubica-



Torre de agua, en el Parque de Santa Teresa.



Gris el cañón viejo, gris la piedra, gris el cielo sobre la Fortaleza.



Una réplica del David de Miguel Ángel se yergue en el Sombráculo.

on en el predio fortificado, en una hazaña de coraje y epicidad que merecería tener esculturas dignas de ellas. Sobre el casquete de las garras, la humedad ha hecho naer el vello verde de los líquenes. Gris el suelo que pisamos, grises los cañones dormidos, gris la piedra. Ni siquiera una nube atenúa la opacidad gris del cielo, que incorpora su color plomizo a la masa pentagonal del fuerte, como si se hermanara con la tristeza desnuda que habita en las ruinas valiosas. La llovizna menuda y pertinaz acrece la huraña del panorama, y recorremos las construcciones viejas con un supersticioso encogimiento que nos obliga a guardar silencio. Miramos, nada más. Miramos lo que todos los turistas miran: la capilla, la cama señorial del cura, las ricas tallas religiosas, las llaves descomunales, la colección de arcabuces, trabucos, espadas y lanzas, la ferrada caja de caudales de complicada cerradura, el polvorín, el recinto para los caballos. Y sólo se nos ocurre pensar que por aquí corrió la vida y pasó la muerte, a la que se reservó el pequeño camposanto vecino; que individuos arrojosos se batieron briosamente desde las troneras; que sangre y pólvora mancharon el suelo granítico; que la campana sonora llamó a oración con un musical eco de bronce litúrgico que resbalaba por las laderas; que aquí un puñado de seres humanos se parapetó contra las amenazas de los indios, de los soldados enemigos, de las arenas y de los matorrales, y de la pavorosa desolación de la naturaleza; mientras muy cerca el resaca y salobre aliento atlántico mordía las orillas recordándoles con su canción de ensalmo viajero que hacia el otro lado quedaba la patria. Eran los años de la Fortaleza, pero al mismo tiempo estaban cautivos entre sus paredes anchas, portugueses o españoles, prisioneros de sus propias ambiciones de poderío. Cuando Leoncio Olivera la tomó en 1825 para incorporarla al patrimonio oriental, hacía mucho que sólo quedaba, de su pétreo linaje guerrero, la crónica legendaria que la envuelve todavía como esas dunas que la invadieron más tarde, cuando el olvido y el abandono cundieron en ella, hasta la hora memorable de la exhumación que se debió a Arredondo.

La lluvia sigue cayendo mientras nos alejamos; pero no es culpa suya esta impresión de desasimiento de la realidad y esta ausencia del presente que llevamos. Nos ha ganado el silencio antiguo, esa solidez táctil del silencio que no ahuyentan los visitantes ni interrumpe la voz humana; silencio espectral que se infiltra por las junturas de los bloques de granito, que lame los paredones musgosos, que mana del cielo ceñudo, de las salas desiertas, que inunda el corazón de reverencia. Piedra y silencio se amalgaman bien para cimentar esta sensación de grandeza hierática en donde nada puede poner ya el hombre.

Porque en la Fortaleza de Santa Teresa, hace tiempo que pasó la hora del hombre, y sólo es ya, para siempre, la hora de la piedra y del silencio.

Dora Isella RUSSELL

Fotografías de la autora

(Especial para EL DIA)



La blancura de la espuma embellece la desolada reciedumbre de los peñascos.



Desde un portal, se ve el cuerpo de edificación de la antigua Comandancia.



La soledad rodea también a la Capilla



Un beso de aguas atlánticas circunda el cerro de la Moza.



En la sala de los estandartes, descansan los pendones que diversos países izaron en el fuerte.



El gran artista suele conseguir, en una sola figura, el mayor de los temas. (Rodin. — "El Pensador").

VIVIMOS una hora dramática del arte, que sintetizamos así: hasta el siglo último fue respetada la figura natural de los seres; en el nuestro se intensifica, en profusión de escuelas, una expresividad que desconoce, deforma y aún destruye las formas universales. Y agrupado en dos impulsos el tema se vuelve disyuntiva: *figuración contra abstracción*.

Se ha escrito una montaña de papel y formado una tempestad de dialéctica; y no ha de ser posible ningún entendimiento mientras que, de artistas a gustadores, no abandonemos la superficie de las palabras para comprender el arte en su misteriosa profundidad.

Desde Aristóteles a Kant lo "concreto" es lo real, en oposición a lo "abstracto", lucubración de la inteligencia y por ende pasible de ser falso. De ahí una primera comprobación: *la figuración de la verdad y la abstracción puede no serla*.

Dijo Bergson: "La intuición — la imagen — es la verdad". Si hablamos en lenguaje abstracto, sedicente o científico, no daremos del espíritu más que su imitación por la materia, pues las ideas abstractas las sacamos del mundo exterior. Sin embargo, creemos haber analizado el espíritu. No nos engañemos con las apariencias". Y prosigue: "Desde que nos introducimos en el mundo espiritual la imagen puede darnos la visión directa, mientras que el término abstracto, que es de origen espacial, nos lleva al terreno de la metáfora". Y agrega Renán: "Cuando un hombre posee una idea clara no se entretiene jamás en revestirla de símbolos". Y recalca el autor de la Estética: "El sentimiento sin la imagen es ciego y la imagen sin sentimiento está vacía".

Todo ser es forma y sustancia para cumplir una función. Pero sin forma no hay ser, y la sustancia es el caos; de modo que la función, así fuere la de producir belleza, desaparece. Y otro aserto sin el cual poco ha de ser entendido: *las figuras aparecen, exteriores y reflejadas en la materia, corresponden a formas vivientes, efectivas o concretas en la realidad de nuestro espíritu*. Por ello decimos que el arte, lejos de ser ficción, es un modo supremo de sentir y exponer la verdad y la vida.

El proceso de la obra, natural y artística, es de tres factores:

Un sujeto, Creador de las formas naturales o creador y gustador de las artísticas;

El objeto, la naturaleza o la obra de arte, composición de figuras en el espejo de la materia;

Los sentidos intermediarios, que captan y transmiten esas imágenes y su composición en temas, como lenguaje súbito, directo y universal.

Ahora bien: no puede haber diferencia esencial entre las imágenes o figuras naturales y las artísticas, desde que la verdad es una y nuestra esencia espiritual es común. Lo que se comprueba con advertir que todos podemos comprender o "sentir" los cuadros de la naturaleza y los mensajes artísticos de nuestros semejantes, mientras que ellos no desvirtúan las formas universales.

Se nos dirá: ¿qué campo de iniciativa queda a la facultad creadora de cada uno?

Contestamos: la vida obedece a principios que la salvan del caos. Toda obra, natural o artística, resulta ser la unidad en la variedad armónica. Nosotros, como los árboles y los planetas, somos "individuos" jamás iguales, de una sola "especie" sin variedad, pues dejaría de ser ella. Quiere esto decir que, sin vulnerar las formas na-

turales y, por el contrario, utilizándolas naturalmente, queda al Creador y a cada artista el infinito de la individuación manteniendo empero la eternidad de la especificación.

Así como no hay un ser igual a otro de su especie, en el universo entero, y en los siglos de la eternidad, cada hombre como artista tiene un temperamento y un estilo propios de sus circunstancias, siempre variables o inéditas para cada momento de su necesidad de expresión en lenguaje o en obra.

Si hemos dicho que las figuras son entes universales ¿quiere esto decir que en Marte, por ejemplo, se mantienen en toda su vigencia los arquetipos del hombre, la planta y el animal? No cabe duda. ¿Y cómo apreciarían los marcianos las figuras coloreadas y sonoras de acuerdo a su realidad? Pues, como aquí: adecuando los sentidos a la peculiaridad de ese mundo. Y esto, tan simple, no deja de ser maravilloso.

Si la figuración es el lenguaje del espíritu en el universo ¿qué dejamos a la abstracción?

Una de dos: ella obedece al impulso sincero de expresarse con informalidad, como en los casos de perturbación síquica y sensoria, o se pinta, modela y compone en un trastocamiento intelectualmente deliberado para eludir y aún contrariar la naturaleza y nuestra intuición; y entonces, por el motivo de contener, herir o desviar las imágenes de la visión y el oído internos en sus virtudes immanentes, se frustra la función de mensaje y malogra la bondad artística en el grado que la obra se vuelve de la inteligencia y, en el extremo, sofisma, jeroglífico, farsa y caos.

¿Existe algún procedimiento distinto de la figura para manifestar la abstracción? No existe, pues, los elementos de que se vale son, en todas las escuelas y tentativas, colores, líneas, masas, sonidos; es decir: *figuras*. Pero ya desconoce la perspectiva, peculiaridad de la visión adquirida en siglos para captar el sentimiento del espacio, la proporción y la distancia; ya desconcierta la composición, imposibilitando que descifremos el mensaje; ora rompe la conformación del ser, para ser cualquier cosa y, sobre todo, *problema*. Y en la cerca del *superrealismo*, suele producir, al contrario, la subrealidad, adecuada al famoso Manifiesto de Bretón, cuyo nivel desciende a la subconciencia, donde la fantasía se despeña a la locura, el sueño a la pesadilla, la libertad al automatismo y la conformación al caos. Y en cuanto al *cubismo*, es geometría en retroceso a las figuras primarias del reino mineral. Así frustran la abstracción que proclaman, allá cayendo a la incoherencia y aquí retrogradando a la concreción más primitiva, con olvido de que el rumbo del arte es perenne avanzar en ascensión ilimitada.

Un prócer de lo abstracto nos aporta el más efectivo argumento de la figuración.

El pintor Dalí arroja la cáscara de un huevo colmada en tinta sobre un blanco giratorio, y el borrón que tal produce sugiere al artista imágenes que retoca hasta hacerlas patentes y comprensibles a los demás. ¿Es tan pobre, decimos, la fantasía creadora, para valernos del azar y tan rica la técnica para volver a la figura? Sin embargo el episodio sirve para que meditemos en el punto de la *sugestión*.

Así, viendo transcurrir las nubes o al fijar la atención en tales o cuales roturas y manchas del muro, solemos componer, completar y restituir con nuestra fantasía creadora el dibujo sutil y esquemático, hasta volverlo de aparente en real, como paisaje, retrato o composición con argumento. Y este proceder, común en los niños, sirve para que enlancemos otra vez lo concreto y lo abstracto.

No cabe duda que, mientras el arte figurativo nos da un mensaje descifrado, los elementos apenas suficientes de la abstracción nos obligan a proceder, más que en "gustadores", en "artistas" de su recreación.

¿ARTE FIGURATIVO?

¿ARTE ABSTRACTO?

para completar mentalmente el escorzo en cuadro, la disonancia en armonía, el balanceo en idioma; labor que debiera ser de sentimiento y espontánea para volverse en crítica y laboriosa. Y se produce, así, un curioso doble juego; pues mientras que el artista de lo abstracto se ingenia para escamotearnos la figura normal, el público no se ingenia menos para restablecer la desfiguración. Y esto, tan efectivo y común, tiene un origen sorprendente.

¿No es eso lo que ocurre cuando por culpa del azar o la insania, algo o alguien deforma o lastima la figura de los seres vivos? Desde la célula a los órganos "el genio de la especie", "la sapiencia del arquetipo", como quiera llamarse a tal energía profunda, misteriosa y tremenda, se afana en reconstruir la configuración total, restableciendo las funciones correspondientes a las formas. Y su malogro significará la muerte. Lo mismo que en el arte.

¿Cómo explicar ese portento? Creado un ser en el reino del espíritu ha de adquirirse por la eternidad la conciencia de sus formas, adecuadas magistralmente a la misión. Todo niño en el mundo no hace más que reconocer tales figuras

genéricas como individualidades, en la adaptación de sus sentidos a este medio particular. Y tanto la propensión del organismo a que se restaure la armonía en la formalidad fisiológica, cuanto nuestra inquietud por restablecerla donde falta, prueban que poseemos una conciencia de cada ser y proclamamos el valor sobrenatural, diríamos sagrado, de las figuras reales en la región de las causas. Y que impune-mente no se han de ofender las imágenes en sus reflejos, sea en la vida natural, sea en la vida del arte.

Así como en el arte figurativo se acusa la falta de originalidad y el exceso de academismo, en el arte abstracto se esconden la insuficiencia de la expresión y la maestría. El arte no es servilismo ni fobia de la naturaleza. Tampoco laberinto. Ni lengua vulgar ni mudéz absoluta. Lo mejor del arte no depende tanto de la nitidez o la ocultación de la figura, cuanto de su virtualidad en el poder sugestivo de temas o argumentos. Por sobre todo, la vida.

Para nosotros la originalidad, en literatura y en arte, es más de sentimiento que

de formalidad, menos de estilo que de composición. Pero nunca de insuficiencia. Salvo para la siquis perturbada, que deforma inconscientemente las imágenes normales, el espíritu no puede ofrecer al exterior sino lo que posee en lo profundo: figuras, colores y sonidos en naturalidad, prestos a combinarse en cuadro y confidencia. Los órganos de la visión y audición externos son la resultancia de tales modos en su adaptación a nuestro mundo. Y los espíritus corporizados en otros planetas, no importe la sustancia y conformación de sus ojos y oídos, no podrán ver y oír de otra manera que nosotros, desde que el espíritu, de causas a efectos, es uno y universal.

Hoy, cuando se inicia la era del espacio, es justo que meditemos en la señalada posibilidad del arte como idioma de las esferas vivas. Otra vez la imagen de la subjetiva a la objetiva, de la telepática a la artística, ha de ser la lengua inicial del hombre cósmico como un día lo fue del primitivo telúrico.

Edgardo Ubaldo GENTA
(Especial para EL DIA)



Cuando la figura alcanza lo suficiente, lo principal del arte radica en la composición. ("El Hambre", óleo de José Bardasano.)



E. GARINO. — Trabajo y luz. Acuarela. Primer premio.



LEONILDA GONZALEZ. — "Niña con animales". Grabado. Tercer premio.

COMISION NACIONAL DE BELLAS ARTES

XXII SALON NACIONAL DE A. PLASTICAS

Las secciones Acuarela, Grabado y Dibujo, pertenecientes a este XXII Salón Nacional de Artes Plásticas, en su complemento de las exposiciones de pintura y escultura se exhiben actualmente en el local de la institución de Bellas Artes.

Poco numerosa y con algunos trabajos de valores positivos en cuanto al concepto de lo que sustenta la verdadera acuarela, se sostiene la muestra con calidades parciales, pero siempre con el esfuerzo que consiste en el deseo y entusiasmo de los jóvenes, por superar esta técnica: difícil de ejecución, pero con la cual pueden lograrse magníficos resultados. El primer premio correspondió a Esteban Garino con su obra "Trabajo y Luz", acuarela en tamaño grande, que junto con "Herrando el tordillo", constituyen el aporte de este pintor especializado en tal procedimiento. Un difícil tema llevado en contraste de sombra y luz, por etapas de sucesión hacia la perspectiva aérea que logra en sfumatura, van diseñando los elementos que componen el ambiente de una fundición, donde Garino hace alarde sin duda de su visión objetiva de las cosas, y del oficio ágil y sabido del acuarelista. El segundo premio, "Mujer y hojas", de Noella Fierro, está dentro de una sugerente red de planos, ambientando una feliz, moderna y fina composición de joven y puro sentido. Dentro del naturalismo, observamos una bella y sencilla obra titulada "Soledad", de E. Cánepa Diguero, donde la sensibilidad es traducida muy acertadamente por la intención pictórica de la aguada. Y en un plano más moderno, pero logrado, hallamos a Carrozino en su trabajo "Familia"; estilizadas figuras que el joven pintor ha impregnado de expresión. Cabrando, no se halla a la altura de sus anteriores trabajos, y De Cola, afronta un "Paisaje minuano", con el movimiento de trazo que le es característico. Elena Frangella, mueve espacios de color que anima con un grafismo gracioso, y Gurewisth, mantiene su evolución hacia la pintura de planos rítmicos modernos, tratando en tal forma sus "Cantegiles" y "Bosque". Limpio de ejecución, pero con carácter de cortantes espacios que endurecen su obra, Medina tienta con su "Fútbol" una composición en la que sale airoso por la disposición del ritmo, así como naturalista, la "Marina" de Porzecanski nos da un tema de puerto, y Musetti, con sus conocimientos de la técnica, ofrece con más soltura dos motivos del Montevideo antiguo: "Lecheros del 800" y "Panaderos del 900", que pueden catalogarse como obras de costumbre y época, tratando

Zelayetta uno de sus temas favoritos en "Amarradero", donde se muestra mejor dispuesto para encarar el color y la composición. "La arenera" de Vallarino es una pieza de buena ejecutoria, alternando Olimpia Torres con "Baile" y siguiendo obras de Ardao, Barreto, Ferrer Saravia, Guidobono, Montañez, Solano Gorga y otros.

Las xilografías de Leonilda González, "Niños en el árbol" y "Niña con animales", nos muestran a una grabadora de talento, por su disposición en la composición y la sencillez del dibujo al que imprime carácter especial para ser llevado a la técnica de la madera.

Su tercer premio, al segundo de los nombrados, destaca un merecimiento a sus doctos. Otra obra de interés es la Cincografía de A. Hernández, "Suburbana", y su "Feria dominical", dos obras de muy acertado dibujo; seguro, y de línea ágil, sin dejar de buscar la forma en su sentido cabal y fluido. En otra forma de tratar el grabado hallamos a Lanzaro, grabador de mucho mé-

rito y valor, que vuelve a sus mejores realizaciones con "Río Yi", una madera muy bien trabajada, sin llegar al abuso del oficio, sino que éste al servicio de una fuerte realización.

El primer premio de Pavlotzky, es una serigrafía que titula "Fondo ocre" de concepto abstracto, y el "Atardecer" de Prieto, xilografía en colores, nos pone delante de una de las mejores piezas de este artista en tal carácter; por su simple y segura forma de distribuir y ejecutar la composición. Los "Gauchos corambreros" de Solari, realizados en monocopia, constituyen a nuestro entender, una obra de gran fuerza en tal categoría, y sin duda, una de las más felices del pintor. En lápiz carbón, "Hombres entre luces" de Rudyk, —Premio B. de la República—, le muestra más amplio de trazo, y buscando efectos de luz que logra en buena parte, presentando dos buenas maderas Guillermo Rodríguez, en dos paisajes donde pone de manifiesto su tradicional dominio de la herramienta. Podemos ubicar el "Lago del Parque Rivera" de Celia Giacosa, den-

tro de tal escuela, siendo un acierto que conjuntamente con Angélica Togores, en su "San Francisco predica a los pájaros", manifiestan sus condiciones ya consagradas en el grabado. Con un buen dibujo al lápiz, Carriquiry ofrece el "Retrato de G. de A.", un estudio bien llevado y de muy limpia ejecución, que traduce en sus detalles conciencia seria del dibujo. Se destacan también, "Un alto en el camino", de Feldman, la punta seca de Ester Franco de Lista, "Barro"; la pluma de Juan Martín, las xilografías de Orlando, las figuras de Thompson, dentro de sus características modernas.

Otros valiosos dibujos contiene la sección Ilustración para libros, habiendo logrado el premio las obras en agua fuerte de Hugo Hamilton, "Pinares de Punta del Este", trabajo para una carpeta inédita. Citaremos "Rojo y negro" de Jorge Nieto, para cinco poemas éditos de Vicente Basso Maglio; las ilustraciones para "La niña de los cantegiles", de María Bordoli, ejecutadas por Gurewisth, las ilustraciones de Bulla Firpo, y las de Fresno-Pavlotzky, serigrafías para una carpeta de reproducciones, agregándose la carpeta de ilustraciones de Siro Casas para un libro imaginario.

Eduardo VERNAZZA.

(Especial para EL DIA).



A. HERNANDEZ. — "Suburbana". Segundo premio.



LUIS SOLARI. — "Gauchos corambreros". Monocopia.

ADMIRADO y estimado doctor Gregorio Marañón:

Permítame usted que un español exilado en este reducto de la libertad que es el Uruguay comente públicamente su artículo, "La Ausencia de la Patria", publicado en estas mismas columnas de EL DÍA, de Montevideo. Usted ya no se molestará si un español exilado comenta en tono destemplado las observaciones que usted hace al español de dentro y de fuera de España. El autor de estas líneas tampoco se molesta cuando oficial y públicamente se permite en España ofender a quienes tuvimos que abandonar nuestra patria para continuar viviendo como hombres dignos. No responde este comentario al deseo vertido por algunos intelectuales residentes en la península de entablar diálogo español a través del Atlántico. ¡Ingenuidad! Los escritores adictos o complacientes con el régimen franquista pueden escribir y escriben en la prensa hispanoamericana, los españoles liberales no pueden hacerlo en la prensa española. Pero, como desde hace siglos, el gran diálogo de la cultura española con la cultura universal se desarrolla en Hispanoamérica. La cultura del Hombre (permítame la mayúscula), de la que, naturalmente, forma parte la cultura del libro y del laboratorio, que no dudamos tiene alta expresión en España.

Sin embargo, usted que ha viajado por estos países, ignora si se habrá dado cuenta de que Hispanoamérica prosigue el diálogo de la cultura del hombre con la humanidad gracias a su raíz hispánica. Es fácil que, en

CARTA ABIERTA AL Dr. MARAÑÓN

un sentido general, no sea un humanismo de cátedra, pero lo es de principio humano, heredado de aquella misma raíz que importaron los conquistadores, colonizadores y misioneros, que en las contradicciones de su tiempo, bárbaros y sangrientas muchas veces, sembraron en la nueva tierra el principio del mestizaje, para que se cumpliera el destino de una raza y una cultura ecuménicas. ¿Qué importaría establecer un diálogo de cortesía entre intelectuales españoles de ambas orillas, si a la postre quedaría ausente de ese diálogo el gran realizador de nuestra historia, el pueblo? Lo trascendente, creemos, sería dar voz y voto al pueblo español en el gran debate de su determinación histórica.

Su artículo, "La Ausencia de la Patria", responde a las características de su estilo: claridad, profundidad y emoción. Las ideas en él vertidas completan las ya enunciadas en su ensayo sobre Luis Vives, en su libro "Españoles fuera de España" (libro que comentamos en su tiempo en estas mismas páginas, en un artículo escrito bajo el signo de la persecución franquista en España). En su ensayo de hoy, dice usted: "... el español... no sólo aprende el amor desinteresado a España cuando la ve en la lejanía, sino que es en el dulce sufrimiento o en el amargo gusto de la expatriación cuando adquiere la plenitud de su conciencia de ciudadano español".

He ahí una contradicción que no es tal. La ausencia sublima siempre los lugares y circunstancias de nuestra primera vida afectiva. Esta sublimación supera siempre los malos recuerdos: el cacique burdo, el curazafio, el civil despótico, el hambre, la miseria, la ignorancia... elementos que se desvanecen de nuestra estimación para dar lugar a las impresiones del paisaje y al sencillo cuanto fuerte espíritu de nuestro pueblo. ¿Ha vivido usted, durante años seguidos, en contacto directo, de convivencia, con nuestro pueblo llano? En mi deambular por el mundo no he visto tipo de hombre más fuerte para resistir la adversidad ni más blando para entregarse a los hombres cuando de compartir la adversidad se trata, ni de tan fuerte optimismo para capear —con capataurina— las acechanzas del destino. A ese pueblo usted le señala los siguientes tres defectos:

"Los tres defectos del español son la falta de continuidad en el esfuerzo; la poca aptitud para la colaboración, de lo cual nace, entre otras cosas, nuestra escasa capacidad para la producción científica, fruto casi siempre de lo que hoy se llama "el equipo", y, por fin, la sistemática indisciplina ante el artificio del Estado, el cual, si bien puede y debe ser criticado como toda humana creación, exige a su vez un respeto invariable, por cuanto, bueno o malo, simboliza en cada momento a la Patria".

Perdone, doctor Marañón, si, sin ánimo de ofenderle, le digo que así se escribe la historia para uso de dictadores. No es usted el primero ni será el último que atribuye a nuestro pueblo los vicios o pecados de *incontinuidad en el esfuerzo*, de *no colaboración* y de *indisciplina*. Pero si a los pueblos hay que valorarlos por la obra histórica realizada, quisiera me dijera si hay alguna empresa histórica comparable a la llevada a cabo por los españoles en América, y que me dijese si esa empresa se hubiera podido realizar sin un gran espíritu de continuidad en el esfuerzo, sin aptitudes para la colaboración y sin una sostenida disciplina en función de Estado. Pero es cierto que esos defectos son españoles en España, y también en eso que solemos llamar Las Españas, pero ya no lo son cuando el español de cualquier latitud obra con libertad. Creo que si el español no ha dado más de sí, es porque se le ha arrebatado su libertad de acción. Los defectos que usted atribuye al pueblo español son adventicios. Perduran en él porque se le ha decapitado mente y vida al arrebatársele su libertad esencial, la del libre desarrollo de su personalidad.

Señala usted a continuación las tres virtudes esenciales para el progreso de nuestra patria: "actividad ilimitada, colaboración y disciplina". Y agrega:

"Y he aquí que esas tres virtudes, que deben nacer en el hombre moderno, como la cortesía, la limpieza, la lealtad y la tolerancia..."

¡La tolerancia! Ha mentado usted la soga en casa del ahorcado. Pero, ¿quiénes son los intolerantes, los españoles que se libran del absolutismo o la Santa Alianza que nos lo impone con los cien mil hijos de San Luis? ¿Los españoles que defienden su libertad contra las legiones de Mahoma, Hitler y Mussolini o los que se alían con los invasores para arrebatárnosla? El hecho es evidente. Cuando España supera sus con-



El Dr. Marañón en su casa de Madrid.

tradiciones, impuestas por la pugna dinástica entre austrias y borbones; cuando el romanticismo, en su aspecto positivo, afirma las soberanías nacionales, el pueblo español adhiere a esa corriente de soberanía y libertad, pero de fuera le llegan fuerzas que se las roban en ríos de sangre, para enrostrarnos luego que no estamos preparados para su uso. La Santa Alianza en el siglo XIX, el totalitarismo vaticano-nazifascista en el XX haciendo el juego al totalitarismo moscovita. ¿Intolerante nuestro pueblo? ¿Se llama intolerancia a la defensa de nuestros principios? Busque usted a quienes en ambos casos se aliaron con los invasores, y esos son los intolerantes. No puede llamarse intolerante al pueblo que ha realizado la gran fusión de sangre y espíritu que es Hispanoamérica, y para ella sí que se necesitaba tolerancia, de la que no dan prueba hoy pueblos considerados en la vanguardia del espíritu contemporáneo por su poder político y bélico.

Dice usted: "Algún día se escribirá, repito, la historia del papel social de los españoles ausentes, y entonces se verá que fueron una y otra vez sostenes permanentes del artificio estatal, y en momentos de peligro, como en varios del siglo pasado, puntales que evitaron que todo se viniera al suelo".

¿Virtud sólo de los ausentes? No lo consideramos así. Donde es difícil ser español es en España, y aunque el escenario hispánico se prolongue a la tierra hispanoamericana, la tragedia más intensa se desarro-

lla en España. ¡Ah, lo difícil del ser español en la vida y en el gran teatro del mundo! Acaso nuestro Unamuno nos lo insinuó en su "Sentido Trágico de la Vida", que parece se ha convertido en un placer del ser trágico. En nuestra patria no se siente el gusto de ser español sino a lo trágico, que a la postre se traduce en un aventar el alma del español a los cuatro vientos de la tragedia del mundo. Viajando por Hispanoamérica podemos llegar a los puertos de La Habana, Veracruz, Puerto Colombia, La Guaira, Río Janeiro, Santos,

Montevideo, Buenos Aires, Valparaíso, Callao, Guayaquil. Y en todos los puertos el mismo espectáculo. España sigue exportando su más valiosa materia prima, el hombre. Y la exporta gratuitamente. Cientos miles de españoles que periódicamente, podríamos decir diariamente, tienen que abandonar España para poder continuar su diálogo con el pan de cada día, y es el pan el que permite establecer el diálogo con la libertad y la cultura.

Doctor Marañón, ¡qué espectáculo más deprimente! En Estados Unidos, por ejemplo, se exportan e importan manufacturas y materias primas para mejor bienestar del estadounidense. En España se exportan hombres porque molestan la digestión y el vicio de los privilegiados de la riqueza o de la política. ¡Qué espectáculo más deprimente para el ánimo de un español! Y así fue durante la monarquía y la república y así continúa, agravado, hoy, bajo el totalitarismo. Esto nos hace suponer que ni la monarquía ni la república, ni el totalitarismo vaticano-franquista son regímenes que broten de la esencia hispánica en cuanto defensa de su patrimonio fundamental, el hombre español. El pueblo llano español se ha encontrado siempre en España sin pan para su cuerpo ni para su alma. Y ha de emigrar. Y aquí, en Hispanoamérica, el pan de su cuerpo se le convierte en pan espiritual. Pero la malaventura española se vuelve venturosa, porque debido a esos emigrantes, España reanuda aquí su diálogo con el mundo, gracias a que respiran el grato clima de la libertad.

Ahora aparecen algunos españoles empeñados en restañar las heridas de nuestra salvaje guerra civil. Un millón o más de muertos, lo mejor de nuestra juventud, y los demás deformados por las cárceles y los campos de concentración. Otro porcentaje salvado gracias al exilio. Y como apéndice final, la deformación de los conformistas con el amor alismo totalitario, rojo o negro, porque a eso se ha reducido la victoria de Franco en el terreno de la recuperación del hombre español. Pero en realidad, la guerra civil española fue efecto y no causa de la tragedia española. El pueblo español, con la República, iba recuperando su derecho a no ser únicamente materia exportable, y contra ese derecho se sublevaron las oligarquías tradicionales y triunfaron. Y España continúa siendo una colonia que parece ha encontrado su metrópoli en Wall Street, para que los españoles pobres puedan ser exportados.

¡Y la siniestra paradoja! Que el pueblo español, enclavado en la zona occidental de la cultura, y sin duda alguna el que con más tesón ha luchado para mantener los imperativos morales de dicha cultura, sea el único en ella que no tenga derecho a voz y voto para deliberar sobre su destino. Hasta en el siglo XX la actitud del pueblo español fue de espontánea iniciativa en la defensa de esos imperativos. La salvaje guerra civil encubierta y alimentada por el totalitarismo negro, creyendo, ¡insensatos!, oponerse así al totalitarismo moscovita, fue por parte del pueblo en sus fundamentos, una defensa de los derechos inmarcesibles del hombre, que por instinto o norma cree que la vida histórica se rige por postulados morales y no de fuerza. Han triunfado los de la fuerza, los del "defendella, no emendalla", aquella cita de Guillén de Castro tan grata a Unamuno, y la cultura española cojea.

Perdone, doctor Marañón, esta salida por el campo de la libertad española. Sólo me resta terminar por donde debí haber comenzado. Felicitándole, y felicitándonos, porque la ciencia lo haya arrebatado de "the undiscovered country from whose bourn no travellers return". Gracias a su regreso, podremos deleitarnos nuevamente con su estilo claro, profundo y emotivo. Suyo.

F. FERRANDIZ ALBORZ.

(Especial para EL DÍA.)

RECUERDE U.D.

El Hogar

LA SUPER CERA

QUE LIMPIA
DA COLOR
ENCERA Y
DESINFECTA
SUS PISOS.

Café El PAULISTA

Es bueno hasta la última gota!

CAFE PURO PAULISTA MOLIDO A LA VISTA

Garrido

PROYECTOS MUEBLES
DECORACION

SAN JOSE 1080
TELEFONO 80900

UNO de los espectáculos más interesantes para cualquier hombre, es y ha sido siempre, el de esta faja de terreno que bordea el Mediterráneo, desde Nápoles hasta Barcelona, pasando por Marsella. Abarca tres países: Italia, Francia y España; pero una sola psicología. Es una divertida floración internacional, que abraza, en pintoresca confusión, todas las nacionalidades. Hasta tal punto, que lo difícil en la Costa Brava, es oír hablar español, que está en esta época, en inferioridad respecto al francés, al inglés o al alemán.

Ahora bien, como en este rincón de la tierra uruguaya, tienen la debilidad de expresarse en castellano, suponiendo que se dieran una vuelta por aquí, sólo podrían tomarse la revancha —en busca de gentes que hablen español— traspasando la barrera pirenaica para visitar el Midi francés. Entonces —¡extraña paradoja!— uno tiene la impresión de no oír otro idioma, que el español.

Sin embargo, la abigarrada multitud que se desparrama por las playas mediterráneas, es por sí misma una atracción superior al propio paisaje natural, que es, enfocado desde cualquier ángulo que se quiera, realmente extraordinario. El éxodo veraniego irrumpe, lo invade todo. Por todas partes y utilizando absolutamente todos los medios de locomoción: desde el avión lujoso, a la vulgar bicicleta. Esta fabulosa y eufórica multitud no tiene al parecer más que un deseo: olvidarse de sus temporadas de trabajo intensivo bajo los respectivos soles poco benignos del norte de Europa, y entregarse por las playas del sur, al más absoluto "relax".



La "sardana" ingenua y sencilla se baila por todos los rincones de Cataluña.

DESDE NAPOLES HASTA LA COSTA BRAVA

REFLEXION SOBRE EL PAISAJE —

Me he atrevido con la tarea de describir el "ambiente", pero amigos míos asústase mi pluma cuando intento reflejar las bellezas naturales: el atardecer en el Mar Latino es empresa superior a una descripción vulgar, improvisada. Se escapa —por su inenarrable trascendencia— a la noticia periodística. Y en cuanto al amanecer, no tengo la menor información, ni idea de cómo pueda ser, porque es evidente que hay valores estéticos en oposición directa al goce del veraneante. Lo que sí puedo hacer es subrayar un hecho de indudable valor: los expertos en paisajes, son hoy por hoy, los pintores. Pues bien, la Costa Brava tiene en la actualidad mayor densidad de copistas-pintores, que el Museo del Prado. Ciertamente, se pueden registrar zonas de mayor y menor concentración, correspondiendo las cifras máximas a Cadaqués, repleto de discípulos de Salvador Dalí, indudablemente un gran artista; pero por encima de todo, un genio de la autopropaganda.

LAS PEQUEÑAS CIUDADES —

De pasada he mencionado Cadaqués, y es lo cierto que valdría la pena fijar unos

conceptos antes de seguir más adelante. He aquí una ciudad poética, irregular, de colores vivos que contrastan con los pálidos tonos del cielo rosa y del agua transparente.

Rosas, en su bahía, gobierna uno de los dos extremos del golfo. La suya es una inmensa playa como la concha de gigantesco molusco. Pero la ciudad, Rosas, propiamente, no existe. No hay más que una colección de tiendas de tamaño muy reducido y cargadas hasta reventar de objetos de regalos, de "souvenirs" a los que ya nadie se atrevería a llamar baratijas. Porque son muy caras.

Se titula a sí misma San Feliu de Guixols, la capital de la Costa Brava, y habrá que darle la razón, si se considera el nombre con criterio positivista. El número y la calidad de sus hoteles y la cantidad de personajes de la política, el arte y el cine mundial a las que da hospitalidad. Exactamente, no es la villa (nadie sería osado a llamarle pueblo) el núcleo veraniego; sino un núcleo creado a poco más de dos kilómetros, colección de residencias suntuosas, al filo de un paseo no accesible a los vehículos, y que bordea el mar. El conjunto es una obra

ciclópea, verdadera obra de romanos, ya que en la construcción no intervienen más elementos que la piedra, sin más artificio que el arco y la bóveda. Se advierte que estos descendientes de los antiguos romanos, desdeñan el cemento y el ladrillo. Sus mansiones, contruidas como antaño, tienen aquella misma grandeza.

Algo más al sur hay una última ciudad realmente interesante. En realidad Tossa, no tiene personalidad ciudadana. No la puede tener una concentración de turistas que permanecen y hacen vida común durante un mes como máximo. No hay habitantes, sino propietarios de hoteles, que son a menudo sucursales de otros establecidos "en cadena" por todo el país. Hay, por supuesto, infinidad de tiendas que suministran el imprescindible "recuerdo" de una España típica, tan lejos de todo ello como pueda estar cualquier gran almacén de una populosa ciudad. En fin, los visitantes quieren una mercancía, y no hay porqué eludirla, cuando ellos la pagan. Esta gloriosa mercancía es el sol —¡que todavía no se puede regular a voluntad!— y un poco de la España de toreros y gitanos, que es la que han venido a buscar.

Hace tiempo un fraternal amigo canadiense, me decía que todo está perfectamente justificado cuando se expresaba:

—Hay muchos que creen que nosotros en el Canadá, todos somos esquimales; y sobran aquí los que suponen que ustedes, los españoles, son toreros todos.

Evidentemente y gracias al turismo, estos defectos del conocimiento mutuo se reforman, y los pueblos se conocen mejor y seguramente tiéndense puentes de afectos recíprocos, que acabarán con las estrechas fronteras del ultranacionalismo.

EL PUEBLO —

El cosmopolitismo, este fenómeno tan aparatoso, no debe hacernos olvidar al pueblo bajo el aluvión estival. Se corre el riesgo en una visita apresurada, de no conocer los valores peculiares de las gentes. Y la principal razón es el idioma que hace difícil la posibilidad de ponerse en contacto con ellos. Los catalanes tienen un idioma propio y sus propias costumbres, que son muy hospitalarias, pero que conservan a cualquier precio, su identidad. Hay un caso de incidencia entre el espíritu tradicional y la avalancha confusa del turismo: es el baile popular, la sardana, en el que se confunden las clases sociales y en el que actualmente compiten con alegre espíritu, los indígenas y los visitantes. Los catalanes están muy ufanos de su danza y aseguran que se remonta a los griegos, los primeros pobladores de estas costas, y los que supieron infundir espíritu comercial en sus establecimientos de ultramar. Todo ello unido a un instintivo "savoir faire".

Es verdad que los catalanes descienden de los griegos, pero probablemente en la misma medida que los uruguayos, por ejemplo. Porque el fenómeno característico de esta raza, por llamar de tal modo inadecuado a este conjunto social, es la fluidez que les permite absorber todas las corrientes, sin identificarse de un modo total con ninguna. Estos caracteres son los peculiares, no sólo de los catalanes, sino de todos los pueblos ribereños del Mediterráneo, llamados por extensión, en otro tiempo, levantinos.

El catalán, como el dialecto del Midi francés, puede ser un idioma. Pero también puede ser una reliquia de la "lingua Franca", instrumento del comercio de otras épocas en las que los Estados europeos no habían logrado todavía imponer su orden por encima del mosaico del mundo mediterráneo de la antigüedad.

A. Martín FERNANDEZ.

En la Costa Brava, set. 1958.

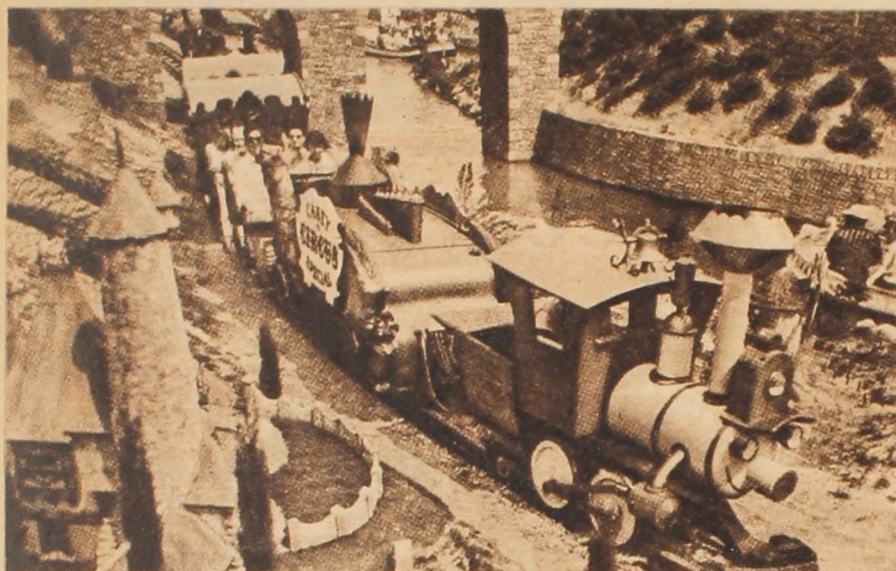
(Especial para EL DIA).



Tossa de Mar, amurallada, y el caserío al borde de la playa



El paseo en diligencia por los salvajes caminos del "lejano oeste" apasiona por igual a grandes y a chicos.



El trencito de Dumbo hace las delicias de los pequeños. La ciudad tiene otros tres ferrocarriles de igual tamaño que el que recorre en verano la rambla de Piriápolis.

SI Disneylandia no existiera, nadie podría ciertamente imaginarla. Nadie podría concebir toda esa fantasía desencadenada que hace que los sueños de infancia vuelvan con halago a compartir la desencantada vigencia del mundo actual.

Tanto deslumbramiento de color, de hechicería imaginativa, y tantas evocaciones vivientes de pasadas épocas, hacen de Disneylandia un cofre de piratas, un talego de cosas mágicas, de caprichos de maravilla.

El lugar donde se encuentra situado este reino de juguetería dista unos pocos kilómetros de la elegante ciudad de Los Angeles, en plena comarca de la alegre y

sonriente California, que la intensiva explotación del petróleo ha arropado hoy con una sucia bruma de humo gris.

Todos los días parten de la estación terminal de la encantadora urbe del Pacífico, autobuses abarrotados de turistas que ya a las siete de la mañana están haciendo cola para adquirir los boletos de dos dólares que los ponga en camino de la fabulosa frontera de Disneylandia.

El destino inmediato de los modernos autobuses que cruzan como ludiones las ultramodernas y fantásticas supercarreteras de Los Angeles que se distinguen con el nombre de "freeway" no es otro que una

monumental boletería donde grandes y chicos tienen acceso al mágico imperio que un ejército de artesanos y artistas bajo la dirección de Walt Disney, levantó para asombro, diversión y entretenimiento de todo el mundo, o por lo menos de los que pueden visitar los EE. UU.

Traspassadas las gigantescas puertas de la ciudad es difícil decidirse: ¿iremos primero a la Tierra de la Aventura? ¿O al País de la Frontera, al Mundo del Mañana o al Reino de la Fantasía?

Por el momento empecemos a caminar por la calle mayor. Gente vestida de cualquier manera. Cinemas. Café-concerts. Bares lácteos. Niños con globos. Llamativos carteles. Faroles de gas y tranvías de caballos. Esto es Main Street, el equivalente de la avenida más importante de cualquier ciudad norteamericana de principios de siglo que ha sido totalmente reconstruida.

En el cine exhiben en forma simultánea seis hilarantes películas de la época muda, y mientras las tortas y pasteles de utilería parecen volar de una pantalla a la otra, el indefenso espectador tiene que optar entre seguir las peripecias de Pearl White a punto de ser guillotinado por la sierra de un aserradero o doblarse de risa con las perurias amorosas que se suscitan entre el cariacontecido Buster Keaton y la inolvidable Luisa Fazenda.

Si el implacable estío de California que se extiende obviamente hasta Disneylandia nos abochorna demasiado a las dos de la tarde, podemos hacer un intervalo en la caminata para entrar a uno de los preciosos café-concerts de la "belle époque" para refrescarnos con una bebida gaseosa.

El más primoroso de estos salones, con su decoración blanca y rosa, sus abundantes espejos dorados y sus brillantes ornamentos de oro es el Refreshment Corner. En este local actúa todos los días Dick Winslow, un cantante de sólida simpatía oriundo de Chicago, que entona canciones del 900 acompañándose el mismo en el piano. Recibe a los parroquianos siempre con la misma sonrisa optimista, el sombrero de paja inclinado sobre el lado derecho de la cara y las mangas de la camisa rayada, arremangadas a la altura del codo. Misteriosamente, siempre se las ingenia para recibir al último turista norteamericano que llega con algún éxito musical de su Estado nativo.

Caminando siempre por Main Street se llega al País de la Fantasía, un verdadero escenario de cuento de hadas inspirado en los bocetos del film "Pinocho" y en cuyos dominios se encuentra también la casita de Blancanieves y los Siete Enanitos y el pueblo de Peter Pan donde nubes de personas de carne y hueso reviven las aventuras de Mr. Snee y el Capitán Hook.

Parte fascinante de este sector de Disneylandia son los caprichosos juegos me-

DISNEYLANDIA POR 90 C

cánicos de Alicia en el País de las Maravillas y el Castillo Encantado de la Cenicienta que al llegar la noche hace recortar sus torreones delante de una cortina de fuegos artificiales.

Una de las muchas maneras de recorrer Disneylandia es viajando en alguna de las tres líneas de ferrocarril que circunvalan y entrecruzan su área de más de 100 mil metros cuadrados. Los trenes pasan por la más asombrosa reproducción del Gran Cañón del Río Colorado, realizada con proyecciones de Cinerama y donde se reproducen las tormentas eléctricas que caracterizan a esa zona con rayos y truenos tan "reales" que hacen gritar asustados a los visitantes más pequeños.

Pero donde realmente el "miedo" se hace sentir es en la espeluznante tierra de la Aventura, que ubica una completa selva africana con todos sus leones, tribus salvajes, cataratas y hasta lluvias tropicales, bajo el mismísimo cielo azul de California.

El circuito por el continente "lejano y misterioso" se lleva a cabo en una pequeña embarcación entoldada que navega por los recodos más "peligrosos" de un río pantanoso infectado de toda clase de animales anfibios.

A veces, de estas selvas de utilería, remontan el vuelo bandadas de aves de hermosísimo plumaje o duermen su sueño eterno de "alas de nylon" gigantescas mariposas que liban el néctar imposible de cuicosas orquídeas de franela.



Otra de las preciosidades locales es el pintoresco "Mark Twain", antigua embarcación que rezuma toda la leyenda del Misisipi y del legendario Sur.



A toda hora la banda de Disneylandia lleva la algarabía por Main Street.

...chan también los vívidos caimanes de plástico con sus abierros rosadas mientras que de las ramas de los árboles vigilan las de goma o las asesinas panteras que aprestan a abalanzarse sobre los viajeros que son puestos a salir disparos que efectúa el "va-já del zafari. Pero aunque son ante, los balazos y la sugestión de la selva no dejan de hacer a la gente menuda. Y hay pequeñas cubren los ojos con sus manitas presenciar el peligro como los hay que chillan a más no poder des-toda suerte de advertencias calor parte de sus mamás o damas antes.

...e las formas (menos excitantes) rizarse de los innumerables secre- e ocultan en Disneylandia es em- e en el poderoso "Columbia", una producción (en tamaño natural) de -ustero de 1790 o en el "Mark" ubién reproducción de uno de los navios a rueda que surcaban el

...en una o en otra nave, el viajero



Navegando por el río de la "Tierra de la Aventura" entre rientes cataratas y lujuriosa vegetación tropical.

O LA MAGIA TAVOS

...a la larga extensión de un verda- ar artificial, donde se encuentra la Tom Swayer y entre cuyas rocas se elevan las torres de madera del Fuerte Wilderness. Desde abordo se apreciar la intensa vida marginal lleva a cabo en las tierras costeras son identificadas con el nombre de la Frontera.

...stos lugares "del Oeste" habitan in- palo y otros que no lo son tanto n contratados en cambio, como ver- artistas para pasar el día en las y reproducir ante los azorados tu- costumbres indias transmitidas de pa- hijos durante cientos de años y entre no faltan los ritos y danzas guerre- se llevan a cabo en medio de una ia ensordecedora.

...ar a este País de la Frontera de Dis- dia es sentirse transportado de in- y ubicado de lleno en pleno pe- de la colonización del Oeste norte- rano o convertido ni más ni menos un participante de la más desafa- timación de un "western". Pues na- quedado aquí librado al olvido y co- toda Disneylandia no se ha omitido o detalle: colonos que visten trajes 00 entran y salen de las primitivas de troncos iguales a las de sus re- antepasados. Una de éstas arde niente en los cercanos bosques con... s verdaderas! Se ven pasar entre los sos cactus, vaqueros y pandillas en-

teras de bandidos que persiguen al galope a una diligencia repleta de visitantes de Disneylandia que se toman en serio su papel de héroes de "opera horses".

Toda Disneylandia es una historia de niños imaginativos. Es un mensaje de paz y de confraternidad, de magia y de poesía. Es el mundo pintado de la Cenicienta y del Gato con Botas por donde diariamente circulan maravillados más seres de los que viven habitualmente en ciudades como Salto o Paysandú.

Frente al viejo panorama de la civilización y al tedio de los tiempos que corren, en Disneylandia todos los días parecen domingo o por lo menos un día de fiesta provinciano. El tiempo ora discurre con un lánguido ritmo en los sitios destinados a recrear el mundo del pasado siglo o es rápido y alterado en lo que los planos señalan como "mundo del mañana", "tierra de la aventura" o cualquier otra de esas múltiples atracciones que se prodigan siempre con el mismo apasionante encanto y su sin igual desborde imaginativo.

Porque Disneylandia es una verdadera ciudad en todos sus aspectos, con sus respectivos comercios y oficinas, con sus boticas y restaurantes, con sus medios de locomoción antiguos y modernos.

Pero es también una ciudad sin nacimientos, ni defunciones, sin casamientos, sin disputas, sin riñas, sin calumnias, sin chismes, ni anónimos. Una ciudad que es estremecedoramente fascinante y que como la poesía de Blake hace olvidar extrañamente la locura del hombre. Una ciudad que facilita la comprensión de lo aparentemente incomprensible, es decir, que in-



Búfalos de la India asoman sus cabezas en uno de los ríos, que refrescan la jungla de Disneylandia.

corpora la magia como parte integral de las normas comunes del pueblo norteamericano y la hace ocupar módicamente su lugar entre los jugos de fruta del desayuno, el scotch y la soda nacionales, las frigidaires en casa y la T.V. en cadena, el informe Kinsey y la vida en los trailers.

Echamos a andar de nuevo por Fantasyland sorteando sus callejuelas de bizcocho de azúcar.

¿Cómo orientar nuestra civilizada incredulidad en medio de esta avalancha de fantasía? ¿Cómo domesticar nuestra espe-

ranza, cómo educar nuestro asombro? ¿A qué talismán recurrir para quedarnos a matar el tiempo rodeados por esta poesía, sin pensar que nunca, nunca, nunca más, nos llamarán de ese otro mundo viejo de la geografía, tan frío y solitario, que pierde cada día la cándida oportunidad de abrir sus ojos ciegos ante las maravillas?

J. R. CRAVEA

Los Angeles, 1958.

(Especial para EL DIA)



la plaza del pueblo, donde el público se agolpa para oír el concierto.



Una de las principales atracciones enclavada en el corazón de Disneylandia es el maravilloso Castillo de la Bella del Bosque. Aquí empieza la "Tierra de la Fantasía".



Escarpas creadas en estratos godwánicos por las aguas fluviales (Cerro Largo).

El trabajo de modelado fluvial, principal responsable de la paulatina peneplanización del territorio uruguayo, se ha visto ayudado siempre en forma eficaz por la labor llevada a cabo por la meteorización, la que alterando los materiales pétreos pri-

mitivos los ha dejado más expuestos a los efectos de la erosión propiamente dicha. Muchos hongos pétreos, diversos alvéolos y fisuras que en un principio se atribuyeron a una antigua acción eólica, parecen corresponder a formas creadas por los proce-

trazo bajo nuestras condiciones climáticas, respecto a la erosión; ésta consigue acarrear los productos derivados de la alteración de los materiales, hecho que no ocurre bajo climas tropicales, donde las masas rocosas suelen quedar sepultas bajo espesas capas de coluviones. La abundancia de afloramientos pedregosos, incluso los espectaculares mares de piedra de nuestro país, tienen su explicación en esta particularidad. Tales afloramientos corresponden por lo general a materiales exhumados progresivamente, y hoy se presentan en la superficie rocas que pertenecen por su edad a las épocas más antiguas de la historia de la corteza terrestre.

Aparte de las masas cristalinas tales como granitos, gneiss, cuarcitas, etc., que en las porciones central y Sur del territorio surgen a la superficie por doquier, llegando a dar lugar a sierras, cerros, asperezas y mares de piedra, configurando verdaderos "testigos de erosión" en el paisaje suavemente ondulado de la penillanura, aparecen con profusión en determinadas zonas del país, masas de basalto (sólo parcialmente exhumado) y de capas sedimentarias, formando escarpas, pequeños "cañones" y quebradas, y diversas formas de microrrelieve (hongos pétreos, torres de piedra, etc.) que en determinadas localidades se destacan como elementos característicos del paisaje; tal es el caso por ejemplo de los cerros chatos, algunos de ellos de laderas escalonadas; de las escarpas de las cuchillas aplanadas; de las "buttes" o restos aislados de masas sedimentarias, configurando pequeñas mesetas. Cuando la diferente resistencia de los estratos es acusada, el escalonamiento de las la-

TORRES Y ESCARPAS DE ARENISCA

dos de meteorización (reducción fungiforme y alveolación por meteorización, descritos por el autor de este artículo en un trabajo recientemente publicado). La creación de los hongos pétreos se debe a una más rápida alteración de la base de los bloques de piedra, y en algunos casos al modelado fluvial, el que afecta en condiciones favorables esa misma base; los alvéolos (incluso, los llamados "nidos de abejas") se deben a los efectos de la alteración causada por la persistencia de la humedad, ya sea por la presencia de la sombra protectora, por la mayor solubilidad del material o por corresponder tales lugares a zonas donde rezuma el agua a la superficie, siempre que no vaya provista de productos cementantes. Pero la meteorización trabaja con cierto

deras y escarpas se hace manifiesto, y las capas más duras aparecen formando paredones continuos a veces de aspecto espectacular y difíciles de escalar. Tales paredones pueden verse en las laderas de los Tres Cerros de Cuñapirú, en las Grutas de los Cuervos y de los Helechos, en las cercanías de Melo, en el Nordeste del departamento de Durazno, en la Cuchilla Negra y en otras zonas. Corresponden generalmente a areniscas de cemento duro y escasamente alterable (areniscas de Río Bonito, de Tacuarembó, del Palacio, etc.).

Todos estos relieves, por menguados que sean, caracterizan nuestro paisaje y deben ser sometidos a una sistematización rigurosa, utilizándose para designarlos una nomenclatura apropiada; expresiones usadas



Pequeña "butte", testigo de erosión de sedimentos godwánicos cerca del arroyo del Tigre. (Durazno).

OBRAS MAESTRAS

Nº 53

DIB. OTTO KOCH

EL PENSADOR A. RODÍN

en la geomorfología, tales como torres, puentes, mesas residuales, etc., aunque útiles en ese sentido, resultan insuficientes. En algunos casos, la expresión "paisaje ruñiforme" es apropiada, ya que a distancia los bloques de arenisca simulan ruinas de obras humanas primitivas. También es correcta la expresión "pisos de piedra" para los afloramientos aplanados de estratos resistentes, y en algunos casos afectados por las acciones kársticas (acanalamiento y diversos tipos de ondulaciones, incluso huecos, creados por los efectos combinados de la meteorización, disolución y erosión).

Esta sistematización de la nomenclatura, no sólo ha de basarse en la morfología, sino que debe tener presente el origen y la estructura de las formas de relieve consideradas. Los nombres locales son a veces insustentables, por ejemplo, en el caso de las "piedras" gnéissicas y graníticas del Noroeste del departamento de Treinta y Tres, o el de las "caparazones de piedra" de la Sierra de la Loma. En cambio, el nombre de la histórica Meseta de Artigas, debe ser escrito con mayúscula, ya que en realidad se trata de una simple mesa y no de una meseta. Dentro de las gigantescas, y en general poco enhiestas masas de las cuchillas, se ondulan el territorio, y cumplen con la



Paisaje "ruñiforme" en campos del N.E. del Departamento de Durazno.

insinúan las oquedades alargadas que determinan la aparición de las columnas, las que con el tiempo llegan a adquirir formas espectaculares, como las que pueden verse en la Gruta del Palacio, del departamento de Flores. De todas maneras, este proceso tiene tantas variantes, que el número de formas resultantes es infinito. Además a la fisuración en sentido vertical se agrega la horizontal o la oblicua, y las masas rocosas terminan por dividirse en trozos de aspectos muy variados. La fisuración horizontal corresponde en muchos casos a las distintas capas sedimentarias que determinan el conjunto, marcadas a veces por líneas de alvéolos, salientes de cantos cuarzosos, cornisas resistentes, etc.

Estas influencias estructurales quitan la suavidad a las laderas de las cuchillas, de las sierras, cerros y valles, y a pesar de la extrema madurez del territorio, afectado por un modelado fluvial llevado a cabo a través de largos milenios, tales influencias contribuyen a hacer localmente escarpadas las pendientes y dan lugar a formas que contribuyen a hacer menos monótono el paisaje de la penillanura.

Jorge CHEBATAROFF.

(Especial para EL DIA).

Fotografías del autor y de Aurora P. de Maneiro.



Torres de areniscas de Tacuarembó, en las inmediaciones de la Gruta de los Cuervos.

Una aruera serrana (*Lithraea brasiliensis*) surgiendo de una masa escarpada de areniscas godwánicas (Cerro Largo).

La misión esencial de separar las aguas fluviales en direcciones opuestas, surgen estas formas que aún perteneciendo a veces al llamado microrrelieve, transfiguran el paisaje, dándole modalidades cambiantes y de carácter regional. Un "paredón de areniscas" lleno de alvéolos, puede interesar poco desde el punto de vista del pastoreo o de la agricultura; sin embargo, aparte de ser en algunos casos efectivo rompevientos y abrigo para el ganado, protege los manantiales y el arbolado, atenúa la acción erosiva del agua, y sobre todo quita la monotonía deses- perante al paisaje siempre repetido de cuchillas sin fin.

Cuando las capas sedimentarias que dan origen a columnas y torres afloran dando origen a los "pisos de piedra" éstos se cuarte- lean en forma poligonal por sucesivas dilata- ciones y contracciones (éstas son debidas a cambios de temperatura, a la absorción de agua y desecamiento alternados, y a la alteración progresiva del material o tan sólo del cemento de las areniscas o conglomerados). Las plantas, y sobre todo los arbustos y árboles se introducen en tales fisuras, afectándolas con sus raíces; pero sobre todo allí se establece una humedad permanente que hace una obra de alteración realmente efectiva, ampliándolas cada vez más (espe- cialmente en zonas sombrías). Así es como se



Torres, velas y hongos pétreos en Vila Velha, (areniscas devónicas) de Santa Catalina. (Brasil).

MIL bocas se abrieron para fundir en un grito potente, amplio, con sonoridad de raudal y fragor de trueno, aquella frase clásica en ambientes de trillos y banderas, de carperios bizarros y vibrantes multitudes. ¡Se vinieron! Encabritáronse los caballos de mil jinetes, tembló la luz de enero, hubo como un oleaje de avenida en los grupos que negreaban sobre los andariveles. Pasaron como sombras los parejeros y sus corredores repicando cascos sobre los senderos endurecidos por el sol del estío, levantando ampos de polvo que se hacían flotantes vellosos al ascender después del torbellino. Tras los de la carrera siguieron desalados los hombres, como sacudidos por una extraña energía, pechándose y cambiando apuestas aún. Cruzaron la raya los campeones consagrados en dos pagos, como trepidantes saetas, hasta que los pilotos lograron sujetarlos, fogosos, plenos aún de fuerzas concentradas. Y la sentencia se hizo centro del gentío. Allí estaba Polidoro Alcántara, por el bayo, Plácido Lemos, por el tostado; y el comisario Fidel Ramos, de tercero. Alcántara, relampagueándole los ojos, montó casi de salto en su moro coscojero y gritó:

— ¡El bayo ganó limpio por medio cuerpo! ¡El que no lo vido asina está ciego o es un trompeta!

Lemos, mulato gigantesco, de chaqueta y chiripá pulcros e impecables, con su tirador

de oro y plata que apretaba un enorme puñal de cabo rutilante, con voz mansa, pero firme y bien timbrada, habló:

— ¡Jué puesta la carrera! De hocico a hocico ni un pelo sobra.

Allí estaba don Caraciolo Almeida en un breque — en el que lucían ricos vestidos de seda y joyas fulgurantes su mujer y dos hijas — dueño del tostado. Era un hacendado fabulosamente rico, mandón, prepotente. Dijo, con voz alta y sonora:

— ¡Que hable el tercero!

Allí estaba, sobre un oscuro caracoleante, don José Mansilla, dueño del bayo, hombre muy respetado y querido por su prudencia y buen consejo, que trabajaba un campito para obtener un vivir modesto pero abundoso. Dijo:

— ¡Qué hable el tercero

Y las aparcerías giraban en febriles rondas, oprimiéndolos, y subía, quebrando la placidez de la tarde, el vocerío de los hombres esperando el dictamen del tercero. Atragantado sobre su azulejo, éste, hablaba y nadie lo entendía; sus ademanes eran sin sentido, sus gestos de hombre desmoroado. Es que la cosa era muy turbia... Había hecho compromiso solemne con Almeida: la carrera sería suya, pasase lo que pasara. En lo íntimo él la consideraba fija, el parejero había marcado tiempos excepcionales en las vareadas. Además el negro Fui-ca, piloto del bayo, había sido hablado por él, entre promesa y amenaza. ¡Y ahora sale el bayo ganando por medio cuerpo! El capitán entretenía el tiempo sujetando su montado (que embravecía sutilmente) vociferaba, gesticulaba... pero la sentencia no salía. Es que veía los ojos destellantes de Polidoro Alcántara, sentía el ruido de los de su comparsa. Allí estaba, sí, don Caraciolo con toda su plata, el mulato Lemos con su puñal, la aparcería del tostado — clamando sinrazones —, sus milicos... Pero la cosa se hacía dura. Si sentenciaba puesta, como lo había hecho Lemos para evitar la real derrota — ¡lo más que se po-



RECUERDE U.D.

MODERNOS PLACARES!!
PARA COCINAS

ADAPTABLES A CUALQUIER TIPO DE PLANTAS NACIONALES Y EXTRANJERAS.

ELABORADO Y FINA TERMINACIÓN

EN VENTA EN LAS BUENAS CASAS DEL RAMO

ES OTRO PRODUCTO DE: Establecimiento Industrial y Comercial JAMIL ISSA YTU 1824 - TELEFONO 500261

El mejor esmalte para cualquier superficie

DENVERLUX

UNA MANO VALE POR CUATRO!

CLERICETTI & BARRELLA S.A. RINCON 729

CLINICA DENTAL YAGUARON

PROTESIS INMEDIATA TODOS LOS DIAS DE 8 a 21 HORAS.

HORARIO CONTINUADO

Yaguaron 1533 (A mitad de cuadra) CASI PAYSANDU

SENTENCIA

día hacer! — tenía noventa y nueve probabilidades contra una que el plomo de una pistola le rebotara en la cabeza. Y ahí no habría plata, ni puñal, ni aparcería, ni milicos que lo resucitaran. Si la daba perdida podría contar con la influencia del hacendado contra él. Lo soplarían de la sección, a lo mejor hasta le rebajaban el grado. No se escaparía, por parte baja, de un viaje del mulato adúlón y capanga de don Caraciolo. ¡Muy fea la cosa, muy fea! Por segunda vez tronó la voz de Almeida, lo mismo que la de Mansilla.

— ¡Que hable el tercero!

El capitán sentía que las charamuscas del incendio empezaban a achicharrarlo. Entonces levantó el rebenque. Fue como un ensalmo. La nube sonora que los envolvía se esfumó hasta que sólo se oyó el sordo batir de patas de la caballada sobre los pastos. La voz del comisario se empujó sobre ese extraño silencio:

— ¡Caballeros...! Caballeros: ¡fial y verdaderamente, no vide pasar los parejeros! Mesmo en el borbollón de la llega-la se me clavó un tábano en un ojo y entre el manotazo que le tiré y el salto que dio mi azulejo al cerrarle piernas, se me soslayó la cruzada que la vida como un nubarrón.

Empezó a subir un clamor ante esta ridícula justificación de la autoridad. Pero la autoridad volvió a subir el rebenque, ahora casi imperativamente. Otra vez el silencio. Y otra vez la voz del capitán Ramos:

— Pero ahí está el sargento Espejo, que pal caso es tan autoridad como yo, y que colijo vido la llegada con ojo limpio y corazón legal. A ver, sargento Espejo, preséntese!

Este sargento había llegado hacía menos de un año a integrar el personal de la policía del pago, mandado por el coronel Bermúdez, a quien se lo había recomendado el general Domínguez, del Estado Mayor del Ejército. Su llegada alzó por ranchos y pulperías, estancias y puestos, una velada leyenda. Que esto, que lo otro y lo de más allá. Pero Espejo era hombre concentrado y casi mudo. Indio petizón, de ancho pecho, piernas combadas, brazos saltados de férricos músculos, ojos negros y fijos, bigote de cuatro cenizas y pera de tres.

Cargaba permanentemente un corvo impresionante, que era como alfanje de príncipe árabe. Comía la carne a medio revolver en la ceniza, amargueaba con misionera pura, fumaba un negro que hacía toser hasta los chanchos y bebía de vez en cuando sus ginebras en vasos de cuarto litro, que volcaba de una sentada y sin la más leve morisqueta. Se decía que había prendido al Clínudo y muerto a Ciriaco el Violinista (famoso degollador). En fin...

Al paso de un cebruno gordo y manso, el sargento cortó el gentío y llegó al centro del acontecimiento: dueños de los parejeros, sentenciadores y tercero; él, con las tres damas del coche y el cochero, hacía el décimo personaje.

— ¡Presiente!

Cruzáronse los caballos de la autoridad, frente a frente quedaron capitán y sargento.

— ¡Baje la mano, sargento, y responda derecho y perentoriamente! Usted estaba de servicio contra la sentencia; ¿vido cruzar la raya al bayo y al tostao?

— ¡Vide pasar al bayo y al tostao!

— ¿Qué sentencia daría, sargento, si se le ordenara?

— Si el señor comisario ordena que dé sentencia la daré más tiesa que tacuara de picanar bueyes. Pero si no se va a cumplir no sentencio asina se ajunen el Señor y Mandinga pa ordenarme.

El capitán ya podía sacarse el lazo con la pata. Gritó:

— ¡Sargento: dé la sentencia, será respetada!

Entonces pareció ahondarse más el silencio. Hasta los pingos más piafantes sosegaron sus nervios. El indio giró su caballo y sus ojos a los cuatro puntos cardinales y miró con mirar hondo a los mil seres que allí estaban. Y luego de acomodar el sable y apretar el barbijo que le sujetaba el kepis, habló:

— El dueño del tostao debe dir por diez días a la comisaría por pefir sentencia a un tercero que no sabe ser tercero; el sentencia del mismo caballo debe dir por una quincena al cepo por dar una puesta que no es puesta; el sentencia del bayo debe pasar tres días en el calabozo por no ha-

berle roto el mate de un argollazo — ya que tiene un talero con una argolla que es m... pa cincha que pa talero — al sentencia del tostao, por bellaco; el dueño del bayo debe dir por veinticuatro horas preso por no haber reclamar lo que debe y como deb... esas tres mujeres del breque deben pagar cuatro patacones cada una, de multa y por escándalo; ¡y usted, señor comisario, del presentarse arrestao en su misma comisaría, por mala autoridad y por tercero, pues no hay tábano que valga ni salto de caballo que se pueda alegar cuando se tiene y carg... el compromiso de una raya de carrera, ¡c... nejol, y menos en ésta que se ha corrido pues el bayo pasó por medio cuerpo al s... sodicho tostao, que más limpio ni echá... dole agua de la cachimba chica de la sierra negra, en la estancia del general Domínguez, mi jefe que jue, mi padrino y mi compañero en la del setenta! ¡Que paguen los aparceros del tostao a los del bayo, si son hombres de palabra y compromiso y sotretas y foragidos!

Tomó resuello el sargento, se estiró sobre su cebruno pacífico y levantó una clarinada:

— ¡Y después cada chanco a su chiquero, canejol!

Luego de una breve pausa en que sólo se oyó el mosquerío, habló el estanciero Almeida, con gran humildad:

— Aquí tiene, sarento, los doce patacones de la multa de las mujeres. Le pido de favor me dé mi casa por cárcel por diez días.

— ¡Puede dirse, y cumpla!

Se adelantó el mulato, como achichandose:

— Alivéeme lo del cepo, sargento...

— Puede dirse. ¡Y a ver si otra vez se desvalora ese puñal que lleva y ese cincho que luce! Y usted — al sentenciador del bayo — también puede dirse, y achique la argolla a ese talero. Y usted, don — dueño del ganador — no sea tan prudente que se deje robar la plata como si lo hubieran embrujao. ¡Y usted, capitán, queda libre del arresto y cuando tenga que hacer según enjuague no lo haga con ropa tan mugrienta como hoy lo ha querido hacer!

José MONEGA

Ilustración del autor

(Especial para EL DIA)



Una fotografía histórica: la despedida de Toscanini, dirigiendo su último concierto en el "Scala", en el año 1952.

LA ORQUESTA DEL SCALA DE MILAN

La fama mundial de que goza el teatro único llamado "Scala" en Milán se basa en una larga trayectoria gloriosa que abarca una buena parte de la historia de la ópera; se basa igualmente en la íntima vinculación que con él mantuvieron las figuras máximas del arte lírico italiano, sobre todo Rossini, Bellini, Donizetti y Verdi; se basa en la actuación que allí tuvieron los cantantes más brillantes en casi dos siglos, los bailarines más famosos, los directores de orquesta, los escenógrafos, los *regisseurs* más interesantes. Pero se basa también, y muy fundamentalmente, en la alta calidad de su orquesta, base de todos los espectáculos.

Hay muchos músicos en la actualidad que preguntados cuáles serían los mejores conjuntos orquestales del mundo, ubicarían al de la Scala en uno de los puestos de vanguardia. Es, en primer término, una orquesta de ópera, como fácilmente se entiende. Sin embargo, varias veces al año actúa como cuerpo sinfónico o interpretando oratorios. Es de destacar que en Italia el arte puramente orquestal no ha tenido un lugar preeminente durante más de un siglo y medio concentrándose toda la musicalidad del pueblo en la lírica. Así, la orquesta de la Scala es naturalmente un conjunto que sostiene el altísimo nivel de las representaciones líricas del maravilloso teatro.

La historia del teatro se inicia en la noche del 3 de agosto de 1778; sin embargo, no fue este el primer teatro importante para el culto de la ópera en la capital lombarda, en aquel entonces gobernada por la casa Habsburgo de Austria-Hungría. La construcción del gran teatro que iba a tomar el nombre de "Scala" (por una antiquísima iglesia del lugar, "Santa Maria alla Scala") se resolvió precisamente a causa del pavoroso incendio que devoró totalmente la antigua sala de espectáculos ubicada en el Palacio Archiducal, en la ma-

drugada del 25 de febrero de 1776. El nombre del arquitecto elegido para la tarea era Giuseppe Piermarini, hombre de poco más de cuarenta años en aquel momento.

Los cuadros de la época demuestran una sala bellísima; tenía —como actualmente— seis pisos, y colores y detalles de sumo gusto y lujo. Mucho más pequeño que hoy fue el foso de la orquesta; aún no se conocían (salvo en noches especialmente brillantes) los grandes conjuntos de la época moderna. Y desconocido era aún el director de orquesta; su papel fue una de las tareas del "maestro al cembalo", el músico que acompañaba el espectáculo desde el clavecín tratando de mantener en todo momento la unión entre cantantes y orquesta. Sólo en 1868 se concedió el título de "maestro concertatore", a nuestro director actual; el cargo fue ocupado por Alberto Mazzucato. Tres años después fue designado Franco Faccio quien actuó durante 18 años y tuvo el honor de dirigir el estreno italiano de "Aida". Fue Faccio quien creó, junto con otros, la "Società orchestrale", agrupación de los músicos de la Scala para realizar conciertos. El conjunto tuvo gran éxito inicial y emprendió en 1878 una exitosa gira a París.

Cuando Faccio depuso la batuta y después de desfilarse algunos nombres de menor recuerdo, surge en 1898 un director notable que con el andar del tiempo se iría transformando en una especie de símbolo viviente: Arturo Toscanini. Ya había dirigido algunos conciertos en la Scala, durante la temporada de 1896; entonces ya habían transcurrido diez años desde su descubrimiento que, como muchos sabrán, se debió a una repentina indisposición del director de una compañía lírica, en Río de Janeiro. Tuvo que hacerse cargo de la función el entonces violoncelista de la orquesta, el muy joven Toscanini. En 1898 entra definitivamente a la Scala dirigiendo "Los maestros cantores de Nuremberg", de Wag-

ner al cual reservaba en su corazón de músico un puesto a la misma altura de su querido Verdi, aún viviente.

Hubo largas épocas en que la Scala y Toscanini parecieron inseparables; sin embargo, tuvieron que separarse cuando la situación política se hizo insostenible para el país de la libertad. Toscanini se rebeló contra el fascismo con la misma energía que diez años después contra el nazismo al negarse a dirigir en Bayreuth.

Lo que hizo Toscanini en la Scala de Milán pertenece a la historia: sus estrenos italianos de "Tristán e Isolda", de "Eugenio Onegin" (Chaiovsky), de "La condenación de Fausto" (Berlioz). Y también se hizo histórico su violento incidente con el público que —en cierta noche del año 1903— pidió, según su costumbre, "bis" después de algún aria; Toscanini jurando antirracista la repetición de fragmentos dentro de un drama lírico no concedió el "bis" y abandonó el atril en medio de la función...

Era claro que terminada la segunda guerra mundial y desaparecido el régimen fascista en su patria, Toscanini volvería a la Scala que había recibido un fuerte impacto de bombas y tuvo que ser reconstruida. Y en efecto: rodeado de la aureola de una indescriptible fama mundial volvió el anciano maestro. No más que para despedirse muy pronto, después de un concierto apoteótico. Eligió aún el sucesor: el joven Guido Cantelli. Pero un cruel destino mató esta esperanza de la música italiana y mundial, en un accidente de aviación. Poco después muere Toscanini...

Kurt PAHLEN.

(Especial para EL DIA).



El joven Guido Cantelli, designado Director Artístico del "Scala" a propuesta de Toscanini, y muerto en un accidente de aviación poco después.

EL CORTAPLUMAS

—PORQUE, al fin y al cabo, ¿qué he ganado yo con casarme contigo?

—Uno no se casa por la ganancia, sino porque se ama, Mari Anto.

Estaban frente a frente como dos gallos, mirándose a los ojos. Ella, despeinada, roja, gesticulante, lanzada en la eterna discusión como en una pendiente, en la cual no se podía detener. El, más amargado que iracundo, conservando una calma aparente a pesar del ataque.

—Estaba mejor antes: por lo menos tenía libertad, porque lo que es ahora! entre tu celos, el trabajo de la casa y la nena, soy una esclava. ¿Qué he ganado yo? Una posición miserable, falta de dinero para vestirme, y un marido que, ¡vamos!

—¿Empezaran los insultos?

—No sirves para nada, porque ese empleo que tienes lo desempeñaría cualquiera. Y cuando se te presenta alguna oportunidad, no te animas. Estoy cansada de estrecheces!

—¿Quién tiene la culpa de que esté desanimado? ¿No comprendes el perjuicio para mi salud que han representado estos diez años de lucha contigo? Discusiones, insultos, calumnias, desconfianza... ¿Cómo puede tener uno ánimo para ninguna iniciativa?

—¿Desconfianza? ¿Tú de mí?

Alfredo tragó saliva y apretó los dientes. Estaba frente al espejo, haciéndose el nudo de la corbata. No, no se dejaría arrastrar. La calle, el aire libre, el trabajo!

Salí apurado. Ella, los brazos en jarra, todavía vociferaba.

Era difícil estudiar el expediente con ese remolino en la cabeza. Tres, cuatro veces leía la misma frase, sin comprenderla. Como no podía comprender a Mari Anto. Porque, ¿qué le pasaba a su mujer? Es cierto que no sobraba nada en la casa, pero tampoco faltaba. Esa vida gris la había

aceptado ella al casarse, ¡tan enamorada! Y la restricción a su libertad, implícitamente, también. Ya sabía que él era celoso y, al principio, eso la encantó. Hasta llegaba a provocar sus celos, sin comprometerse, para verlo furioso, y terminar la riña entre besos. Y esos celos, a medida que él fue descubriendo muchas cosas de su pasado, muy escondidas, habíanse transformado, tendiendo a una desconfianza crónica, a un cuidarla constantemente, para evitar, en lo posible, ocasiones que pudieran dar lugar a alguna reincidencia. Ella no ignoraba que él sabía, pues los descubrimientos habían sido producidos, principalmente, por indiscreciones malevolentes de amigas —¡amigas!—, a veces por brutales revelaciones de ella misma, en momentos de furia, de las cuales ni se acordaba bien, luego. Y en esas condiciones, aun lo provocaba, se hacía la ignorante sobre el motivo de su desconfianza, y no tenía reparo en echarle en cara su historia de soltero. Claro, no había sido un santo, pero tampoco había fingido serlo y, además, era hombre, pensaba.

No, no era ni la vida estrecha ni los celos lo que la tenían así, siempre descontenta, siempre gruñendo, siempre a la defensiva cuando no atacando. El no lograba ver el motivo. Porque aun la quería a pesar de todo, y el amor es una pantalla que impide analizar al otro.

En la penumbra de su desconsuelo, el rayo de sol era Perlita, tan encantadora con sus once años, sus rizos rubios y su inocencia. Perlita, fuera de los libros y los conciertos por radio, era su distracción y su consuelo. Y la niña, vislumbrando la situación sin comprenderla totalmente, extremaba sus manifestaciones de cariño a ese padre, envejecido antes de tiempo, crónicamente triste.

Llegó de vuelta al oscurecer, preguntándose: "¿Cómo me recibirá? ¿Podré dormir

esta noche o tendremos otra escena?

—Estuvo tu madre. — La voz, azar indiferente, venía de la cocina.

—¿Sí? ¿Qué hay de nuevo?

—¿De nuevo? De viejo dirás, porque se trata siempre de la misma monserga. Que hay que tener paciencia, que hay que tolerar, que no hay razón para separarse, sobre todo teniendo un hijo. La teoría de hace cien años. La religión, los hijos, la sociedad, el qué dirán. ¡Pah! ¡Cómo me aburre!

A pesar de que su suegra la irritaba profundamente, al hablar de ella se media en el lenguaje, porque sabía que su marido no toleraría nada en ese sentido. No había oído a la anciana señora refunfuñando después de despedirse: "¿Qué razón tiene el que dijo: la gran desgracia del amor es que uno de los dos deja de amar antes que el otro?"

—Es la voz de la razón.

—¿Si a ella le pasara lo que me pasa a mí?

—¿Empezamos otra vez?

—¡Es que tú crees que me vas a dominar! — Y de allí en adelante se desató un más impropio que por la mañana. Ella no iba a soportar más ese yugo; ella estaba harta de esa vida, y sobre todo de él; él se creía perfecto porque no se conocía, pero estaba lleno de defectos y de vicios. Ninguna mujer lo había podido aguantar...

—Papito, ¿me haces la punta? — Era Perlita que venía de su cuarto con un lápiz en la mano. Se detuvo, observando a ambos. Alfredo miró a su mujer. La mirada decía: "No sigas, delante de ella".

Sacó su cortaplumas y empezó a hacer la punta. Dos veces rompió el grafo porque le temblaban las manos. Trató de establecer conversación con la niña, pero la voz agria se oyó de nuevo.

—¿Qué me importa que oiga! Más va a oír cuando nos separemos, porque voy a contarle todo, para que te odie como yo. Especialmente tu pasado...

—¿Y el tuyo?

—¿El mío? ¿Qué tienes que decir de él? Como un relámpago surgió en la mente del hombre lo bastante que sabía y lo mucho más que sospechaba. Su sufrimiento no era tanto por aquel pasado, pues cada uno



es libre de su vida, haciendo frente a las consecuencias. Pero el engaño...

—¡Te voy a decir, una vez por todas, lo que pienso de ti!

En ese instante la niña se movió. La vio atenta, ansiosa, anhelante. La vio luego en su imaginación, desilusionada, amargada, escéptica, no pudiendo creer más en esa madre que, furiosa, ciega, provocaba a su marido. La vio perdida para el amor, para el matrimonio, para la maternidad. Pero no podía detenerse él tampoco. Entonces, se hundió profundamente la hoja del cortaplumas en su mano izquierda.

—Pero papá, ¿te has cortado por mí?

—Sí mi cielo, ¡por ti! ¡Pero ojalá no se pas nunca todo el bien que le debes a esta pequeña herida!

Amadeo GEILLE CASTRO.

(Especial para EL DIA).

(Ilustración de L. Yandi)

GALLARDO



y ahora también en el Uruguay

KOLESTON

La única tintura crema que tiñe y tonifica el cabello al mismo tiempo.

Hace más de 75 años que este maravilloso producto se vende en 77 países, es decir, prácticamente en el mundo entero.

Fabricado según fórmula original alemana de Wella A. G. Darmstadt - Alemania

distribuidores exclusivos

Laboratorios SIGMA

Constituyente 1869 - Montevideo



Conferencia dada en el "Instituto José Batlle y Ordoñez", patrocinada por la Asociación de Mujeres Tituladas en la Universidad, a cargo de la Dra. Adela Reta, sobre el tema "Misión del Abogado". Después de la interesante disertación se realizó un acto de concierto de violín y piano por la señorita María Teresa Sando y el joven Jorge Ris.



LILIANA MATTURRO GADEA, que obtuvo el título de Profesora de Piano, en el Conservatorio Montevideo, bajo la dirección del maestro Domingo Dente.

Tarzan

por **EDGAR RICE BURROUGHS**

AKBAR Y SU TRIBU DE PIRATAS CAERON SOBRE
LAS MAGRAS FUERZAS DE TARZAN.



ESPADAS Y MACINETE PRONTO ULTIMARON
A LA MITAD DE LOS GUERREROS.

EL HOMBRE-MONO RUGÍA Y LUCHABA DESES-
PERADAMENTE EN DESIGUAL COMBATE. SI
BRUCE BROWN NO SE APURABA MORIRIAN
TODOS.



DICK
VAN BUREN
JOHN
CELARIO



PERO LA DESVENTAJA CAMBIÓ CUANDO
BRUCE Y EL RESTO DE LOS NATIVOS
INVADIERON EL SITIO.

LO QUE HIZO A AKBAR HUIR
PRECIPITADAMENTE.



PERO DETRÁS SUYO ESTABA LA FIGURA
OMNIPOTENTE DE TARZAN.



AKBAR GIRO RÁPIDAMENTE
Y COLOCÓ UN CERTERO PUN-
TAPE!



Nutre,
vigoriza,
fortalece.

TODDY

No tiene,
ni puede
tener similares



Día de la Primera Comunión

en nuestras tres casas
encontrará todo lo necesario para
el día soñado por sus niños



Traje modelo derecha
en sarga color azul, a
un precio muy conve-
niente. Talle 5, **\$ 64.00**

Aumenta \$ 2.00 por talle

Traje modelo cruzado
en sarga color azul,
de excelente calidad.
Talle 5 **\$ 75.00**

Aumenta \$ 2.00 por talle



Camisa manga larga realizada en
fina tricolina. Nros. 33 al 36 **\$ 16.00**,
Nros. 26 al 32 **\$ 15.00**

Corbatas en falla, satin ó taffeta
\$ 2.00 y **\$ 1.50**

Amplio surtido de brazaletes pinta-
dos ó bordados a mano. Desde **\$ 6.00**

Diversas calidades y modelos de ro-
sarios importados. Desde **\$ 0.70**

Completa variedad de libros para
niña ó varón. Desde **\$ 2.20**

Presentamos una notable selección de ves-
tidos en organdi y organzas de nylon im-
portadas que se destacan por sus modelos
y precios tentadores. Desde **\$ 110.00**

PROGRAMACION DE



EN SAETA T.V.

Todos los días excepto domingos a las 22 hs. EL NO-
TICIERO DE LAS TRES AVENIDAS. - Lunes, Martes
y Miércoles a las 20 hs. ATRACCIONES VARIAS.

CLIENTES DEL INTERIOR: Dirijan vuestros pedidos a
nuestra CASA MATRIZ - Av. Agraciada 2302 y M. Sosa.

SUC. GOES - Av. GRAL. FLO-
RES 2341 esq. Marc. Berthelot
Tel. 2 42 00 - 2 43 00 - 2 44 00

CASA MATRIZ - Av. AGRACIA-
DA 2302 esq. Marcelino Sosa
Tel. 26 09 61

SUC. CORDON - Av. 18 de JU-
LIO 1601 esq. Carlos Roxlo
Tel. 40 41 11